

Caminan con Jesús a KFC

19 de noviembre | Kelley Fowler

"Ir a la lavandería es un ritual semanal muy agradable pero necesario en la reservación de los navajos, así que he procurado sacar el mayor provecho de la situación comenzando un '*ministerio de la lavandería*'.

Cada vez que me toca, meto en mi canasta de ropa varias revistas *Radiant Native Health* [Salud nativa radiante] y otras formas de literatura para mis vecinos navajo, y las coloco en las mesas y las sillas de la lavandería.

A mí me gusta observar a la gente, así que disfruto ver sus reacciones al tomar las revistas gratuitas. Algunos las leen de tapa a tapa, mientras otros se las llevan a su casa. Otros simplemente las hacen a un lado.

Cierto día, sin embargo, llevé unos ejemplares de *El camino a Cristo* en navajo, dejé algunos en la lavandería y me quedé con otros para repartirlos por el pueblo cuando terminara de lavar.

HACIENDO AMIGOS PARA JESÚS

Yo buscaba específicamente a mujeres navajo, y mi primera parada fue en la tienda de víveres. Al llegar, vi a cuatro mujeres sentadas alrededor de una mesa afuera de la tienda. Sabía que esperaban recibir algo de dinero para comer, pues eran cuatro de varias personas sin hogar que suelen embriagarse y dormir en el parque municipal. La mayoría de los habitantes del pueblo suelen evitar todo contacto con ellos.

Pero a esta gente también le da hambre, así que me habían sobrado cinco dólares del dinero para la lavandería y quise comprarles algo para comer. Conté cuatro de mis folletos *Caminando con Jesús* y me bajé de la camioneta. En ese momento, me sentí impresionada por el Espíritu Santo a tomar otro folleto más. Tomé otro, me dirigí hacia la mesa y me senté a conversar con ellas. Al poco tiempo, una de ellas me preguntó:

—¿Qué tienes en la mano?

—Traje estos para ustedes —le contesté—. Este libro está escrito en navajo y en inglés.

—Oh, qué bueno —dijo la mujer—. No puedo leer navajo.

Cada mujer tomó un libro y lo hojeó.

Mientras hablábamos, les pregunté si tenían hambre y ofrecí llevarlas a un restaurante de comida rápida, donde podríamos comprar un burrito por menos de un dólar. Estaban ansiosas de ir.

UN REGALO INESPERADO

Sentí que alguien me tocó el hombro, me di la vuelta y vi a un hombre, probablemente turista, detrás de mí. Aparentemente, había estado escuchando nuestra conversación, y preguntó:

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

—¿Puedo ver el librito que usted tiene?

Allí entendí por qué Dios me había indicado que tomara otro ejemplar. Con gusto le di uno. Después de ojearlo, metió su mano en su bolsillo y sacó un billete de veinte dólares.

—Esto es para ayudarla con su ministerio —me dijo.

Yo me quedé maravillada, y lo único que pude hacer en el momento fue darle las gracias. Me di la vuelta hacia las mujeres y les pregunté:

—Ahora, ¿dónde quieren comer?

Las mujeres nombraron varios lugares y pronto acordaron ir a KFC, otro restaurante que sirve comida rápida en el área. Seguidamente se subieron todas en la parte de atrás de mi camioneta, para ir al restaurante.

Cuando llegamos, ordenamos nuestra comida por la ventanilla, y seguidamente nos fuimos al parque donde ellas dormían. Allí, nos sentamos en una de las mesas para comer, e incliné el rostro para agradecer a Dios por el dinero que había provisto para comprar la comida. Quería que estas mujeres meditaran en el Creador. Entonces, ellas comieron como si hubiera sido la fiesta de mayor abundancia que habían visto en meses. Disfrutamos del tiempo que pasamos juntas. Al terminar de comer, me agradecieron por la comida y los libros. Finalmente me fui, despidiéndome por la ventanilla de mi camioneta.

El parque donde dormían era su hogar, y la mesa era su mesa de cocina. Los pocos momentos que pasé con ellas eran como si hubiera sido una invitada especial. Me entristece mucho ver cómo estas preciosas hijas de Dios viven, y estoy consciente de que lo único que puedo hacer es mostrarme amable con ellas, orar por ellas y tal vez ofrecerles una comida inesperada.

UN RAYO DE ESPERANZA

Durante el verano, hasta cuarenta navajos convierten el parque y los lotes vacíos de Page, Arizona, en su hogar. Esto es un porcentaje muy elevado para una comunidad de alrededor de ocho mil personas. No todos regresan a la reservación con la llegada del clima frío. Durante el invierno viven a la intemperie, calentándose con alcohol antes de dormirse. Algunos nunca despiertan, porque mueren por el frío.

Tal vez jamás podamos resolver todos los problemas de estas personas, pero con la ayuda de Dios podemos ofrecerles una mejor vida, y hacer que escuchen el mensaje del amor de Dios y de la salvación que se obtiene por medio de Jesucristo.

Kelley Fowler y su esposo Allen, están estableciendo una iglesia entre los navajos del norte de Arizona.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Muchos de los navajos abandonan sus hogares en las reservaciones y su estilo de vida tradicional en busca de una vida mejor. Alejados de sus familias, a menudo están dispuestos a considerar nuevas ideas y escuchar sobre el cristianismo.
- Enfermedades relacionadas con el estilo de vida que llevan, como alcoholismo, hipertensión arterial, diabetes, obesidad y enfermedades de los riñones, son comunes entre los nativos de Norteamérica. Muchos desean tener un estilo de vida más saludable y asisten a seminarios de salud o toman clases de cocina aunque no estén dispuestos a asistir a un estudio bíblico.
- Para mayor información sobre la obra de los adventistas entre el pueblo Navajo, vea el DVD de *Misión Adventista*.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©